

Lesbianas evangélicas en Chile: trayectorias entre la reconversión, sexilio y autoaceptación*

Evangelical lesbians in Chile: trajectories between
reconversion, exile and self-acceptance

*Lésbicas evangélicas no Chile: trajetórias entre a
reconversão, sexílio e autoaceitação*

Zicri Orellana Rojas**

Universidad Arturo Prat, Santiago, Chile

Miguel Ángel Mansilla Agüero***

Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile

Pierina Rodanelli DelPiano****

Universidad de Las Américas, Santiago, Chile

Cómo citar: Orellana R, Z., Mansilla, M. A. y Rondanelli, P. (2024). Lesbianas evangélicas en Chile: trayectorias entre la reconversión, sexilio y autoaceptación. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(1), 171-197.

DOI: <https://doi.org/10.15446/rcc.v47n1/102231>

Este trabajo se encuentra bajo la licencia Creative Commons Attribution 2.5.

Artículo de investigación e innovación

Recibido: 20 de abril del 2022 Aprobado: 10 de julio del 2023

* Este artículo es parte de los resultados de la investigación Fondecyt Postdoctoral 3200836 titulada *Lesbianas y homosexuales evangélicos: una relación difícil entre religión, sexo y género*, financiada por ANID-Chile, y patrocinada por la Universidad Arturo Prat, dirigida por Zicri Orellana Rojas. Agradecemos a cada una de las mujeres que fueron parte de este estudio por su generosidad para la construcción de conocimientos.

** Investigadora Asociada de la UNAP, Doctora en Estudios Americanos.

Correo electrónico: zicrikirtan@gmail.com - ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0366-7444>

*** Director de Investigaciones INTE, UNAP, Doctor en Antropología.

Correo electrónico: mansilla.miguel@gmail.com - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5684-0787>

**** Docente y Académica de la Universidad de Las Américas. Magíster en Docencia Universitaria.

Correo electrónico: rondadel@gmail.com - ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6276-0441>

Resumen

¿Cómo se vive siendo lesbiana al interior de una iglesia evangélica?, en esta pregunta se plantea un análisis que cruza las dimensiones religiosas, sexuales y de identidad sexual, cuestiones profundamente complejas de abordar aún en pleno siglo xxi.

El cruce entre estas dimensiones es un tema de escaso análisis en Latinoamérica, tanto en la academia como en las iglesias. Por tanto, quienes se enfrentan a vivir experiencias que tensionan este cruce, lo hacen principalmente en la constante problemática de seguir el impulso de ser quienes son, o ajustarse a discursos y prácticas tradicionales que consideran la heterosexualidad como ley de Dios, sin ninguna cabida a opciones distintas. Este discurso trasciende las iglesias, e incluso se ha instalado en el debate público.

A partir del estudio de ocho casos de mujeres lesbianas adultas; este artículo analiza los procesos de socialización y construcción identitaria que viven lesbianas que participan o han participado del mundo evangélico en Chile. Se presentan hitos y etapas en la trayectoria de estas mujeres, que en todos los casos manifiestan experiencia de quiebre y rechazo. No obstante, también identifican experiencias de autoafirmación como lesbianas.

Palabras clave: homosexuales, identidad sexual, iglesias evangélicas, lesbianas, mujeres pentecostales.

Descriptores: evangélicas, homosexualidad, lesbianas, religión.

Abstract

How do you live being a lesbian inside an evangelical church? This question poses an analysis that crosses the religious, sexual, and sexual identity dimensions, deeply complex issues to address even in the XXI century.

The intersection between these dimensions is a subject of little analysis in Latin America, both in the academy and in the churches, therefore those who face living experiences that stress this intersection, do so mainly in the constant problem of following the impulse of being who are or conform to traditional discourses and practices that consider heterosexuality as God's law without any room for different options, a discourse that transcends the churches and even has been installed in public debate.

From the study of eight cases of adult women who identify as lesbians; this article analyzes the processes of socialization and identity construction experienced by lesbians who participate or have participated in the evangelical world in Chile. Milestones and stages are presented in the trajectory of these women, who in all cases show experience of breakage and rejection. However, they also identify experiences of self-affirmation as lesbians.

Keywords: evangelical churches, homosexuals, lesbians, pentecostals, sexual identity, women.

Descriptors: evangelical, homosexuality, lesbians, religion.

Resumo

Como se vive como lésbica em uma igreja evangélica? Esta questão coloca uma análise que cruza as dimensões religiosa, sexual e de identidade sexual, questões que são profundamente complexas de abordar mesmo no século XXI.

A intersecção entre estas dimensões é um tema de pouca análise na América Latina, tanto no meio acadêmico como nas igrejas. Portanto, aqueles que enfrentam experiências que sublinham esta intersecção o fazem principalmente no constante problema de seguir o impulso de serem quem são, ou de se conformarem com discursos e práticas tradicionais que consideram a heterossexualidade como a lei de Deus, sem qualquer espaço para diferentes opções. Este discurso transcende as igrejas e inclusive se enraizou no debate público.

Com base no estudo de oito casos de mulheres lésbicas adultas, neste artigo analisam-se os processos de socialização e construção de identidade vividos por lésbicas que participam ou participaram no mundo evangélico no Chile. Apresentam-se marcos e etapas na trajetória destas mulheres, que em todos os casos manifestam experiências de ruptura e rejeição. Contudo, também identificam-se experiências de autoafirmação como lésbicas.

Palavras-chave: homossexuais, identidade sexual, igrejas evangélicas, lésbicas, mulheres, pentecostais.

Descriptores: evangélica, homossexualidade, lésbica, religião.

La pregunta por la influencia de la religión o las religiones en la construcción social de representaciones de la sexualidad y el género nos sitúa en un campo complejo de análisis que adquiere relevancia en pleno siglo XXI, pues la religión sigue influyendo en las decisiones personales, así como también en el panorama político y social; sobre todo en lo concerniente al avance y despliegue de derechos sexuales, que en las últimas décadas ha marcado la agenda de la política pública en América Latina y el Caribe.

En esta investigación se cruzan dos dimensiones: religión e identidad sexual. En cuanto a lo religioso se ahondará en el caso del mundo evangélico y sus ramas protestante, pentecostal y neopentecostal. Por cuanto atañe a la dimensión de identidad sexual, se abordará el caso de las mujeres lesbianas que participan o han participado de la iglesia evangélica.

La perspectiva religiosa en el análisis social ha sido considerada un ámbito relevante desde los albores de la sociología, dado que entrega elementos para comprender la estructura y los cambios de las sociedades modernas. Autores clásicos de la sociología coinciden en plantear transversalmente que el factor religioso es catalizador de cambios y transformaciones y es un rasgo relevante para entender las razones e implicaciones de tales cambios (Davie, 2007). Por otra parte, a diferencia de las posturas que advertían desde inicios de la modernidad que el proceso de secularización acabaría con las religiones, se puede constatar que en las sociedades contemporáneas sigue vigente el poder y adscripción a las religiones, fenómeno que convive con el proceso de secularización (Johnson y Avilés, 2017).

Por su parte, los estudios feministas nos permitirán tener una comprensión de las identidades sexuales, desde un lugar situadamente crítico del género (Pisano 2001; Falquet, 2012; Rich 1983, 1996; Orellana, 2017; Millet, 1995; Lorde, 2003). Una cuestión necesaria que considerar en este estudio, pues su población rompe con lo esperado para sus comunidades religiosas y expectativas de la sexualidad. Las instituciones disciplinarias comparan, diferencian, jerarquizan, homogeneizan y excluyen, en definitiva, normalizan (Foucault, 2008) en diversas áreas de la vida humana, y de manera especial en la sexualidad. Este análisis nos permitirá abordar la dimensión institucional, en tanto funcionan como coercitivas frente a la sexualidad y la homogeneizan. Asimismo, nos aproximará a una comprensión desde los derechos humanos, pues nos permitirá conocer si el derecho a ejercer y vivir su fe libremente como lesbiana, está siendo respetado o vulnerado en sus comunidades religiosas, entre otros derechos.

Por consiguiente, una de las problemáticas que emerge manifiestamente es el encuentro entre el lesbianismo que traspasa y cuestiona los límites de la (hetero) normatividad y la pertenencia a la iglesia evangélica que se asienta en un tiempo de auge del discurso en contra de la *ideología de género*, tal como les han llamado los sectores conservadores a las teorías de género y feministas. Esta perspectiva avanza vigorosamente influenciando la política tradicional, con participación en campañas ultraconservadoras que erigen los valores de la familia tradicional (heterosexual y biparental)

como base de la sociedad, lo que paralelamente apoya y fundamenta los discursos antiaborto y contra las disidencias sexuales.

La llamada *ideología de género* fue una estrategia de la Iglesia católica para contrarrestar los avances del feminismo y los grupos de diversidad sexual; que se suma a la organización que venían haciendo desde finales de 1970 grupos conservadores y activistas religiosos neoconservadores, que se han hecho pasar como organizaciones laicas con el fin de incidir en las políticas públicas (Morán, 2023; Vaggione, 2017). Más tarde, estas estrategias han sido tomadas por sectores evangélicos en el ámbito social y político (Bárcenas, 2019). Sin embargo, es importante considerar que estos grupos ultraconservadores de la iglesia evangélica son más bien una minoría influyente y visible, en contraposición a una mayoría invisible (Mansilla y Orellana, 2018), por lo tanto, sería una generalización apresurada y sin evidencias suficientes, señalar que las religiones evangélicas son absolutamente anti-derechos sexuales.

Cabe señalar que aún existen escasos estudios sobre la realidad de homosexuales y más aún de lesbianas en Chile. Por ello, resulta necesario destacar el trabajo que ha venido haciendo hace algunos años Jaime Barrientos (Barrientos y Cárdenas, 2013; Barrientos, Cárdenas y Gómez, 2014; Barrientos, 2016) desde la psicología social. Sobre lesbianas existen algunos que se han realizado en tesis de licenciatura y posgrado y que versan sobre la identidad, la violencia, la vejez, la sexualidad y el feminismo (Guiñez, 2019; Agrupación Rompiendo el Silencio, 2014; Marín, 2009; Rodríguez, 2007; Monreal, 2016; Orellana, 2017). Y en lo estadístico y descriptivo socialmente, la Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, ha realizado algunos estudios que han sido significativos para describir a esta población (2014, 2019). No obstante, los estudios señalados carecen del abordaje de la perspectiva de lo religioso, en específico de la conjugación de variables religión evangélica e identidad sexual lesbica en Chile. Dando como resultado un vacío de esta temática en el campo de las ciencias sociales.

En consideración a lo anteriormente planteado es importante mencionar que Brasil y México lleva la vanguardia de los estudios de religión y diversidad sexual. Así como el mundo pentecostal es amplio en Brasil, también es sabido que tiene uno de los movimientos sociales de diversidad sexual más grandes del mundo. De modo, que no es extraño que existan estudios que expliquen la realidad de lesbianas y homosexuales vinculadas a los mundos evangélicos (Natividade, 2010; Musskopf, 2022; Moraes y Scorsolini, 2017; Mesquita y Perucchi, 2016; Machado *et al.*, 2011; Jesus, 2008, 2010, 2012; Guimarães, 2017; Dos Santos, 2013). Por su parte, México también ha realizado algunos aportes en estudios que vinculan identidad sexual y pentecostalismo (Bárcenas, 2014, 2015; Treviño, 2023; Mazariegos, 2021; Tec-López, 2022).

En Argentina (Vaggione, 2008; Vaggione y Jones, 2015), también existen investigaciones que ahondan en la experiencia de lesbianas en comunidades religiosas (Johnson y Avilés, 2017).

Los estudios latinoamericanos que se aproximan al problema presentado destacan que en las iglesias persisten los discursos cargados de prejuicio y estigma hacia lesbianas y homosexuales, por lo que se puede inferir que estas personas se enfrentan a una compleja e inclusiva riesgosa experiencia al interior de estas comunidades.

En este sentido, ampliar los estudios en este campo no solo aporta a superar el vacío de conocimiento, si no que implica una posibilidad de abrir espacios de reflexión que mejoren las condiciones de vida de quienes aportan a la construcción de “nuevos sentidos y definiciones de religiosidad” (Johnson y Avilés, 2017, p. 60), así como también al abordaje y conceptualizaciones que apoyen los procesos de superación de experiencias traumáticas generadas por el rechazo.

Esta investigación tuvo como principal propósito analizar los procesos de socialización y construcción identitaria, que viven lesbianas que participan o han participado del mundo evangélico en Chile. En lo específico, este artículo espera presentar la aproximación y conceptualización de hitos y etapas en la experiencia de ser lesbiana al interior de las iglesias evangélicas y protestantes.

A continuación, presentamos algunas ideas teóricas a partir de las cuales se puede comprender el fenómeno en cuestión, la metodología usada, los resultados y finalmente las conclusiones del estudio.

Desde Donde Entender Este Problema

El Fraude De La Heterosexualidad

Varias autoras reconocen la heterosexualidad como un régimen político, una institución del patriarcado y una colonización a la subjetividad de las mujeres; que deriva en una experiencia obligatoria para estas. (Wittig, 1992; Rich, 1986; Curiel, 1998; Millet, 1995). Esta colonización interior llega a ser tan fuerte, que superaría a la opresión de clase, y por ello se afirma que el dominio sexual es probablemente “[...] la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental del poder” (Millet, 1995, p.70).

Por su parte, Teresa de Lauretis (1991, citada en Espinosa, 2007) señala cómo el concepto de heterosexualidad obligatoria trae a la política el tema del deseo y de sus límites, un área que consistentemente –por su relación con la subjetividad– es decir, con lo más íntimo y vulnerable, se resiste a ser tocada y a ser objetivada por la política, a pesar de que, desde la teoría y práctica del movimiento feminista, se ha acordado y aceptado que el ámbito de la sexualidad es absolutamente público.

De Lauretis (1991, citada en Espinosa, 2007) señala que la ética erótica construida desde Occidente instaló un modelo de sexualidad para las mujeres meramente reproductiva y en función del varón. Estas ideas se han mantenido y difundido a través de los siglos por el discurso filosófico y con ello, han quedado excluidas otras formas de sexualidad no reproductiva de las mujeres, asegurando así el contrato heterosexual, o una heterosexualidad que definitivamente parecería indisoluble a las mujeres.

Adrienne Rich (1986) es probablemente una de las autoras más conocidas en revisar y criticar la heterosexualidad obligatoria. Señala que a las mujeres se les fuerza a practicar la heterosexualidad como medio de garantizar el derecho masculino al acceso físico, económico y emocional a estas. También considera que es necesario cuestionar esta supuesta preferencia sexual y realizar un trabajo intelectual y emocional, que implicaría la voluntad y el coraje de las feministas identificadas con la heterosexualidad, y que de todos modos traería recompensas significativas a las mujeres, como la liberación del pensamiento, el explorar nuevos caminos, romper nuevos y otros silencios; y una nueva claridad en las relaciones personales. (Rich, 1986).

Para Kitzinger (citada en Guiñez, 2019), “la heterosexualidad es central en la opresión de las mujeres; y el lesbianismo es un puente político que une a las mujeres contra la supremacía masculina” (p.37). Considera que ni la heterosexualidad ni la homosexualidad son naturales, sino que son construcciones; donde la heterosexualidad es construida como una institución compulsiva –tal como lo indica Rich– a la que las mujeres están obligadas, y el lesbianismo, una construcción que desafía políticamente al patriarcado (Kitzinger, citada en Guiñez, 2019). A su vez Gimeno (2005), también afirma que el lesbianismo constituye una opción política para las mujeres, pues muestra una alternativa donde estas renuncian al rol asignado en la heterosexualidad que no es otro que el de sirvientas de los hombres. Asumiremos estas ideas para luego, en el análisis, revisar cómo se da en las mujeres entrevistadas.

La Resistencia Lesbiana En Un Mundo Heterosexual

Existe el desprecio y odio hacia las lesbianas. Para entender este fenómeno, necesitamos al menos decir que el lesbianismo, junto con ser una práctica sexual, es una práctica política, pues perturba el orden heterosexual establecido. El lesbianismo puede ser una propuesta liberadora para las mujeres, en cuanto devela que es posible vivir fuera del rol secundario y servil que asigna a las mujeres el modelo heterosexual (Gimeno, 2005). En otros casos podemos ver que el lesbianismo es considerado una orientación sexual que puede ser estable (las que mantienen consistentemente una identidad lesbiana) o fluida (las que alternan entre identificarse lesbianas y bisexuales, pansexuales, entre otras categorías) (Guiñez, 2019).

De cualquier manera, las lesbianas representan una amenaza y una rebeldía al orden impuesto. Y como muchas otras rebeldías que desordenan o desestabilizan el *status quo*, genera en parte de la población un rechazo. El desprecio dirigido hacia las lesbianas o hacia quienes parecen serlo, se denomina Lesbofobia. Viñuales (2002) advierte que este odio se evidencia a través de comentarios, chistes y actitudes que intentan burlarse de las lesbianas por su rechazo a la feminidad, especialmente de aquellas lesbianas butch o camionas (Guiñez, 2019).

La experiencia lesbiana compromete un cuestionamiento a los roles tradicionales de género, donde la lesbofobia va dirigida hacia mujeres que reproducen actitudes o comportamientos considerados masculinos

(Viñuales, 2002). Sostiene la autora, que el desprecio al lesbianismo contiene una profunda misoginia, ya que les niega a estas experimentar libremente su sexualidad, al margen de la presencia y control de un hombre.

Según Orellana y Barrera (2021) existen al menos tres tipos de violencia lesbofóbica: explícita, encubierta e internalizada. La primera de ellas consiste en el sentimiento y actitud de desprecio hacia la lesbiana por considerar que su vida es inferior, inmoral e ilegítima. Quienes manifiestan su desprecio, sentirían una superioridad heterosexual y moral que les daría el permiso de jerarquizar a las personas por su condición sexual y menospreciarlas, darles un trato hostil y/o agredirlas por su lesbianismo. Puede contemplar ataques directos en contra de la mujer lesbiana, tales como golpes, insultos sexuales, prácticas de desprecio, estigmatización y burla.

La lesbofobia encubierta se explica o justifica a partir de afirmaciones que no hacen mención directa a la condición sexual, y que aluden a rasgos de personalidad, actitudes y/o comportamientos de la lesbiana. Esto, les permite solapar el menosprecio y, en definitiva, la discriminación, que socialmente es cada vez más condenable. Es una violencia mentirosa del motivo que se encuentra a la base y que es la hostilidad o prejuicio sexual. Algunos ejemplos son: despidos laborales injustificados, distanciamiento por parte de amistades o familiares, despojo de bienes materiales o herencias, indiferencia, abuso emocional y económico, entre otras.

La lesbofobia de carácter internalizada evidencia la asimilación e internalización de la violencia que otros han ejercido y dirigido hacia la lesbiana, y que deja huellas como la culpa, el silencio y el miedo. Se pueden expresar en baja autoestima y seguridad personal, en ideación e intento suicida, vergüenza, depresión y prácticas de autodestrucción.

Finalmente, podemos destacar una experiencia que muchas veces resulta necesaria para enfrentar las diferentes lesbofobias: el Sexilio. Según Mogrovejo (2018), se trata del éxodo que deben vivir disidentes sexuales, ya sea “de un país a otro, de un pueblo a otro, de una región a otra o de un barrio a otro” (p. 30). Constituye una posibilidad de sobrevivir, una opción política, una estrategia para garantizar el cambio, el derecho a elegir; permite la autodeterminación, la libertad individual, el derecho a la diferencia.

¿Dejar De Ser Homosexual?

Aun cuando la homosexualidad dejó de ser considerada una patología en 1973 y la Organización Mundial de la Salud (oms) eliminó la categoría de *incongruencia de género* del manual de diagnóstico CIE 10 (World Health Organization, citado en Ojeda 2019), algunos profesionales del mundo religioso siguen considerando que esto se trata de un problema de salud que requiere tratamiento para sanarlo.

Según Nicolisi (2009), la homosexualidad no tiene una base biológica, de manera que puede cambiar. La explica como un impulso de reparación, a una experiencia traumática con la identidad masculina. El término reparativo lo creó la psicóloga y teóloga británica Elizabeth Moberly, quien desarrolló una teoría de carácter psicoanalítica que afirma que la homosexualidad o

atracción por el mismo sexo (AMS) constituye un impulso de reparación, en el cual el acto sexual homosexual, sería una expresión de un intento inconsciente de auto reparación de aquellos sentimientos de inferioridad masculina y una forma de satisfacer necesidades emocionales íntimas de tipo no sexual con personas del mismo sexo (Ojeda, 2019).

Según Nicolisi (2009), la terapia reparativa no explicaría todos los tipos de homosexualidad y por tanto no está destinada a todos los homosexuales. El terapeuta por su parte debe ser una figura masculina significativa, no debe ser neutral ni discreto.

Por su parte, Richard Cohen (2015) toma los aportes de Nicolisi (2009), y desarrolla un modelo de recuperación basado en su propia experiencia de exgay y publica el libro *Comprender y sanar la homosexualidad*. Su propuesta es similar al usado para tratar personas alcohólicas y considera 4 etapas para sanar la homosexualidad, cada etapa con sus respectivas tareas: Transición (terapia de la conducta); Arraigo (terapia cognitiva); Curación de las heridas homocomoemocionales (terapia psicodinámica); y Curación de las heridas heterosexuales (terapia psicodinámica). Su modelo se caracteriza por integrar la mirada religiosa o espiritual y la práctica de la psicoterapia. Sus requisitos o condiciones son la motivación y el deseo profundo de cambiar; que la persona corte sus relaciones con el mundo gay; y que interrumpa comportamientos homosexuales. Sin estas condiciones, se supone que el cambio es imposible (Ojeda, 2019).

A pesar de la existencia de estas terapias curativas que constan de modelos y de justificaciones religiosas y teóricas, las críticas a estos modelos no sólo se dan en el mundo que acoge y acepta la homosexualidad; también provienen de personas que han creído en la cura gay y que han levantado proyectos internacionales con este propósito. Es el caso de Alan Chambers, teólogo y último presidente de Exodus International –una organización cristiana dedicada a curar la homosexualidad– que perduró por 37 años, hasta que Chambers pidiera disculpas públicas por años de juicios indebidos respecto de la homosexualidad. En su carta titulada *Lo siento*, pide perdón por 30 años de sufrimiento innecesario provocado a la comunidad LGTBI con graves consecuencias para muchos de quienes creyeron en su proyecto de cambio. Señala también en la carta: “lo siento porque muchos han interpretado este rechazo religioso por los cristianos como el rechazo de Dios. Yo lamento profundamente que muchos se han alejado de la fe y que algunos han decidido poner fin a sus vidas” (Chambers, 2013, junio 25).

Estas propuestas psicológicas que rechazan la homosexualidad han sido fuertemente rebatidas y confrontadas con los relatos de personas que han pasado por terapias curativas sin encontrar respuesta, y encontrando además maltrato e incluso tortura (Colegio de Psicólogos, 2015); pero también son desafiadas con teorías, análisis y propuestas teológicas que afirman que lo gay es bueno y que el lesbianismo es un milagro, toda vez que se aferra al amor a sí misma en cuanto mujer, donde el patriarcado

no ha sido arraigado por completo; y ven la homosexualidad como una expresión de la esencia natural del orden creado por Dios (Stuart, 2017).

¿Y Qué Scede Con La Religión?

Grace Davie (2007) plantea que la perspectiva sociológica otorga una batería de conceptos y metodologías que permiten adentrarse en el estudio de las religiones en su relación con la sociedad. Inicialmente, la autora distingue dos formas de abordar la definición de la religión, una *sustantiva* orientada a profundizar en lo que la religión es y otra *funcional*, ocupada de lo que la religión hace (p.35). Establecer límites entre ambos enfoques resulta problemático, principalmente dada la enorme presencia de lo sobrenatural como explicación de las decisiones motivadas por la religión. Estas explican –en parte– lo que es la religión, y al mismo tiempo justifican acciones concretas que sustentan una representación y un orden social proyectado desde lo religioso. Esto, al mismo tiempo muestra lo complejo del campo de estudio que relaciona sociedad y religión.

Sin duda alguna, las religiones, así como las iglesias, son actores sociales importantes, con una evidente influencia en la vida pública, política, económica y sexual, tanto entre sus creyentes como en la sociedad en general, en tanto las prácticas sostenidas por estas, tienen efectos en la conducta y el orden social (Weber, 2012). Con base en lo anterior, actualmente en un momento histórico que podría denominarse postsecular, se observa cómo la religión tensiona los debates y convivencia en las democracias contemporáneas (Vaggione y Jones, 2015).

Un elemento central de la ética cristiana que influye en la proyección social de la iglesia es la conformación de la familia tradicional heteropatriarcal, entendida además como la base de la sociedad y de la propia comunidad de creyentes. Idea que se ha defendido y reforzado en el reciente debate sobre políticas sexuales en América Latina, específicamente en el referido al matrimonio igualitario entre personas del mismo sexo. La participación de las autoridades y comunidades cristianas, tanto católicas como evangélicas, ha sido de gran relevancia como voces de oposición al avance de este tipo de derechos; no obstante, con resistencia y divisiones dentro de las mismas iglesias (Johnson y Avilés, 2017).

El protagonismo e influencia actual de sectores conservadores y ultraconservadores de las iglesias evangélicas en el debate sobre políticas sexuales, se sostiene en el argumento de la heterosexualidad como la expresión del orden social deseado por Dios, considerando la transgresión de este orden, como una ruptura con las creencias y prácticas que cohesionan a los grupos de creyentes. Desde el análisis Weberiano (2012) del concepto de Dios, ética religiosa y tabú, se puede comprender que las religiones han intentado equiparar lo que consideran ley divina con las relaciones sociales y por cierto con el orden jurídico que pueden llegar a considerar una creación de Dios, esto en el contexto de sociedades modernas. Entre otras cosas, estas acciones permiten la existencia de una ética religiosa, que de manera racional se entiende como una forma específica para alcanzar la benevolencia

de Dios. Cualquier transgresión a esta ética es una abominación religiosa o pecado, sin descartar la influencia de espíritus en los distintos procesos vitales, que pueden tener el carácter de sagrados o impuros dependiendo de la ética religiosa. Establecido el límite entre lo sagrado e impuro, objetos o personas pueden ser dotados de esta cualidad. La concepción de impuro configura un tabú, que tiene consecuencias materiales, como la segregación de actividades que van desde compartir la mesa donde se come, hasta el intercambio de bienes.

El planteamiento anterior es útil para entender que los actos de hostilidad hacia lesbianas u homosexuales son motivados por la creencia de que estas personas transgreden el orden divino y aceptar su existencia contraviene la ética religiosa que se han propuesto fortalecer. Con base en lo anterior, las iglesias cristianas construyen parámetros de normalidad para los seres humanos y crean dogmas y normas morales para garantizar su cumplimiento (Silva y Barbosa, 2016). A su vez, tienden a imponer la heteronormatividad como patrón, lo que termina por definir a la heterosexualidad como la única norma aceptable, amparada en argumentos religiosos, interpretaciones biologicistas y teológicas, que sirven de justificación de la discriminación (Silva y Barbosa, 2016; Mezquita y Perucchi, 2016; Jesús, 2008). En esta misma línea, resulta relevante mirar que aun siendo escasas las investigaciones sobre lesbianismo, homosexualidad y religión, muchas de estas vinculan las narrativas de la sexualidad y los géneros “con experiencias de represión, discriminación, exclusión y marginación a partir de los discursos y prácticas institucionales que instalan un pánico moral y sexual sobre ciertos sujetos” (Johnson y Avilés, 2015, p. 2).

En refuerzo de lo anterior y siguiendo la línea argumentativa de Foucault (2008) sobre el ejercicio de poder de las instituciones, se identifica que el límite que establece la iglesia evangélica entre lo sagrado y lo profano, ha sido un mecanismo de control recurrente, que a través del discurso ejerce poder sobre el despliegue de las sexualidades y a la vez fundamenta prácticas de castigo y vigilancia hacia sus fieles y en este caso particular, hacia las lesbianas.

Varias de las ideas planteadas sobre la religión como fuente de opresiones podrían construir la imagen de las lesbianas evangélicas únicamente como víctimas de las instituciones religiosas y concluir que el hecho de participar en la iglesia evangélica es un conflicto que las enfrenta irremediablemente a un dilema de elección dicotómica y excluyente, o se es lesbiana o se es cristiana. Por el contrario, existe un espacio de negociación subjetiva entre “una identidad creyente y una sexualidad disidente” (Johnson y Avilés, 2017) de la doctrina tradicional cristiana.

Lo anterior se vuelve interesante al retomar la discusión o tensión que se da entre el avance del secularismo y la vigencia, expansión y pluralismo religioso que hoy en día revive el interés sociológico por el estudio de las religiones, esto ya que ciertos fenómenos contemporáneos hacen posible que las personas busquen formas distintas de vivir su religiosidad.

En el análisis de Davie (2007) se presenta como fenómeno contemporáneo propio de lo que se enuncia como posmodernidad, el paso de la religión entendida como una forma obligatoria, hacia una cuestión de elección personal, incluso como un elemento optativo o de consumo. Esta nueva concepción es parte de lo que la autora señala como una nueva era, presidida por el individualismo espiritual, que pone acento en el auto descubrimiento, guiado —entre otras cosas— por la idea de hacer las cosas a modo propio, a fin de conectar tanto internamente (mente-cuerpo espiritualidad) como con todo cuanto existe en el universo (pp. 127-130).

Fenómenos como los descritos, hacen posible que por un lado las lesbianas acepten romper todo vínculo con la iglesia, o bien, emerjan nuevas interpretaciones religiosas, incluso nuevas lecturas de la biblia, con las cuales personas antes excluidas por la religión encuentren “nuevas maneras de entender la sexualidad, las emociones y la afectividad” (Johnson y Avilés, 2017, p. 58).

Metodología

Para realizar esta investigación, usamos una metodología cualitativa, pues esta nos permite captar el sentido que está en la base de nuestros discursos. Además, facilita la exploración y sistematización de un fenómeno determinado; y puede ofrecer una representación de significados de dichos fenómenos (Banister *et al.*, 2004). También se realizó desde una mirada feminista, pues los objetivos pretenden develar y transformar las relaciones opresivas que se amparan en las diferencias de sexo y que muchas veces se obvian, se niegan o naturalizan en la investigación científica (Banister *et al.*, 2004; Harding, 1998).

Para el desarrollo de esta investigación tuvimos en consideración algunos aspectos claves: A) la idea de los conocimientos situados, noción propuesta por Haraway (1991), que reconoce que la mirada depende de nuestro lugar en el mundo y por tanto nos distanciamos de la objetividad y neutralidad propia de las posturas científicas, como de la imposibilidad del relativismo (Montenegro y Pujol, 2008). Para el caso de este estudio, la investigadora principal, se sitúa como una lesbiana que participó en una iglesia pentecostal durante su niñez y adolescencia, experiencia que le ayuda a entender y explicar el fenómeno en cuestión. B) La responsabilidad política y ética, que nos permite asumir que el conocimiento se convierte en la posibilidad de un cambio transformador (Montenegro y Pujol, 2008).

El método que usamos fue el Estudio de Casos, pues es útil para enfrentar un fenómeno que aún no tiene claro sus límites, por ende, permite realizar un examen completo de un fenómeno específico, para lo cual se requieren múltiples fuentes de evidencia (López, 2013). Trabajamos con 8 lesbianas evangélicas que habían tenido y/o permanecían en una iglesia pentecostal o neopentecostal con su identidad sexual como lesbiana asumida, al menos en su experiencia íntima; lesbianas que se retiraron del mundo evangélico por razones de discriminación por su condición sexual; y lesbianas que fueron expulsadas de la iglesia por su condición sexual. La técnica de recolección

de información fue la Historia de vida, realizada en dos momentos con cada una. El promedio de edad de las participantes fue de 30 años, siendo la menor de 22 y la mayor de 36 años; de ciudades como Santiago, Valparaíso, Concepción y de tres pueblos de regiones del centro y sur de Chile (Maule, Ñuble y Araucanía).

El análisis de estas entrevistas se realizó teniendo como referencia e inspiración la Teoría Empíricamente Fundamentada, con el fin de ordenar los datos y profundizar en las categorías y subcategorías que se desprendieron de los datos, y que ofrecen posibilidades de construir teorías, conceptos y nuevas hipótesis. El proceso analítico consiste en agrupar los datos en categorías descriptivas centrales, que reflejan lo sustancial de la teoría que emerge.

Resultados

Ser Lesbiana Evangélica Como Experiencia Política

A partir de los datos que se obtuvieron en los estudios de casos, podemos afirmar, que la experiencia de ser-asumirse lesbiana en el mundo evangélico, no es un asunto únicamente personal o privado, pues involucra a la familia de las lesbianas y a sus comunidades religiosas. Con esto, nos damos cuenta de que ser lesbiana evangélica es una experiencia política, pues quiebra el orden hegemónico heterosexual, que a su vez intenta imponerse. Se involucran otros agentes en las decisiones que toman las lesbianas evangélicas, y lo hacen influyendo de manera negativa y represiva en el proceso de asumir su identidad sexual, imponiendo una política sexual considerada adecuada.

La decisión personal de la lesbiana y su consecuente identidad sexual se convierte en un asunto público de la comunidad religiosa y familiar, en este caso, no porque la lesbiana lo deseé, sino porque estos agentes consideran es su deber. Lo anterior se explica, porque las familias y comunidades religiosas, consideran que el lesbianismo es un pecado, es decir, una transgresión a la ley de Dios.

Esta transgresión se intenta explicar por parte de la familia, la comunidad religiosa e incluso por la propia mujer lesbiana, de diversas formas. Una de esas explicaciones es de carácter teológico/religioso y se asocia a la acción de un demonio o fuerza maligna sobrenatural; también ocurren las explicaciones de carácter biológico-hormonal; y en ocasiones se relaciona con la influencia del entorno asemejando a lo que ocurre con la adicción a las drogas; todas explicaciones estigmatizadoras del lesbianismo: “... cuando yo era más chica yo escuchaba que ella decía que era gente que se perdía en el carrete, las drogas, y que no sacaba una carrera adelante...” (Entrevista a F.)”.

La explicación religiosa que relaciona el lesbianismo con una posesión o influencia demoníaca genera compasión de la comunidad y por tanto una búsqueda de ayuda a la persona que vive este problema. En este contexto, se recurre al apoyo espiritual, a través de prácticas como “ungimientos y

liberaciones espirituales”, con el propósito de que la lesbiana se convierta en heterosexual.

Los ungimientos consisten en una acción de imposición de manos, generalmente sobre la cabeza de la persona que recibe el ungimiento. Es un tipo de bendición de Dios a través del pastor, pastora o hermanos y hermanas –en estos casos– con el objetivo de dar fuerza para salir de la homosexualidad. La liberación consiste en sacar demonios dentro de las personas, a través de diversas formas como oraciones directas a la persona (similar al ungimiento) y retiros espirituales, prácticas con alta intensidad emocional.

La corriente teológica que promueve la idea de la reconversión se ha planteado con vigor en algunas iglesias evangélicas que se evidencian en los relatos de las lesbianas de este estudio. La mayoría de las iglesias a las que aluden las participantes, abordan esta problemática con tres tipos de acciones que buscan la restauración heterosexual:

—Acciones Espirituales, dentro de las cuales identificamos ungimientos y liberaciones que van dirigidos a la sanación y liberación de espíritus malignos como sería la homosexualidad. Estas prácticas implican sometimiento, pues la persona se entrega a otras que tienen mayor poder espiritual para enfrentar el espíritu demoníaco que la tiene poseída. La persona pierde su agencia, su autonomía, pues se supone que está poseída. De allí que sea más fácil ser sometida a la voluntad de quienes tienen autoridad moral y espiritual. Esto es lo que facilita muchas veces la aceptación y resignación a las prácticas de reconversión: “En ese retiro si me ungieron, todo el retiro, todas las noches, como para sacar la homosexualidad de mí” (Entrevista M.).

—Acciones discursivas por medio de sermones públicos que hacen referencia a la homosexualidad, estudios bíblicos¹ que enseñan las razones por las cuales la homosexualidad sería pecado, consejerías realizadas por líderes, consejeros y/o el pastor de la iglesia y que van dirigidas a hacer reflexionar, contener y sobre todo reprender la conducta homosexual de la sujetada.

... retiros bien completos para que uno se confrontara consigo mismo y como que reconociera sus culpas, “esto está mal en mí, tengo que cambiarlo” ... el retiro se llamaba Sean Santos... el enfoque del retiro fue en todo momento ser Santo y ser apartado. (Entrevista M.)

—Acciones Punitivas entre las cuales se identifican diversos castigos, como la amenaza y promoción de miedo (al infierno, a la soledad, al pecado, a recibir la ira de Dios, a perder la familia, a caer en las drogas); y la expulsión o (s)exilio de espacios eclesiásticos, como pueden ser la iglesia a través de sus diferentes ministerios², y centros de estudios teológicos. Estas

1. Son espacios de estudio de la biblia realizados en grupos, dirigidos por líderes y/o pastores, con el fin de transmitir la teología de la iglesia, la doctrina de esta.
2. Los Ministerios son diferentes subespacios dentro de una congregación, con fines específicos para la labor espiritual o evangélica. Existen Ministerios de

acciones se van diversificando e intensificando, si en el tiempo persiste el lesbianismo, como se profundizará más adelante.

... yo tenía que al otro día, tomar mis cosas e irme.... imagínate, en un país extranjero una institución teológica, tirada para cristiana, fuerte po, o sea pa mí, me chocó ... yo hubiese esperado de ellos más comprensión, pero fueron así rígidos.... fue traumático me dieron una patada en el poto y chao.... aquí no hay espacio para eso, no hay espacio para la mentira que tú nos dijiste.... Me sentí como medieval, me sentí como en tiempos antiguos. (Entrevista I.)

Estas acciones se sostienen en la articulación de la iglesia con el entorno familiar que participa en la iglesia. Es el núcleo familiar evangélico, el espacio preferente de reproducción del discurso y prácticas que coadyuvan al propósito de la reconversión.

Cuando persiste el lesbianismo –a pesar de los ungimientos y liberaciones– líderes espirituales y parte de la comunidad comienzan a cambiar su trato con la pecadora. Dios le ha dado la oportunidad de cambiar, pero ella no ha querido, le ha faltado fe, oración, ayuno. Entonces allí acontece que las personas de la iglesia y familia suelen tomar una actitud de rechazo y desprecio que puede llegar a la expulsión de las iglesias, de los institutos teológicos, de las casas de origen, de trabajos compartidos con la familia. Muchas viven un exilio o Sexilio: “Me echaron. Me trajeron súper mal. No, no espere, nunca esa reacción, pero al final me fui. Me fui de la casa y estuve un año y medio fuera de la casa viviendo con mi pareja” (Entrevista J.).

En el escenario descrito anteriormente, aparecen con mayor frecuencia y legitimidad los castigos de manera directa y en conocimiento de la comunidad religiosa. Con esto se amplían y diversifican las acciones punitivas.

En los relatos de lesbianas que han estado o están participando de iglesias evangélicas, es frecuente encontrar referencias a reacciones familiares y de la comunidad, que describen formas de sanción o castigo, con el fin de desincentivar el desarrollo de una identidad y práctica lésbica, algunos núcleos de convivencia reaccionan con mayor severidad que otros, sin embargo, en la totalidad de los ambientes familiares de las participantes de este estudio, hubo formas de castigo y sanción en razón de su identidad sexual.

Los principales castigos provienen de la familia. Son las madres las más activas sancionadoras de la conducta sexual de sus hijas, probablemente porque se les atribuye o se auto atribuyen responsabilidad en la conducta de sus hijas, dado que a las mujeres madres se les ha responsabilizado socialmente de la crianza de hijas e hijos como una de las principales diferencias de género y en la división sexual del trabajo.

adoración (música y canto), de educación (escuela dominical y estudios bíblicos), social (apoyo a la comunidad), espiritual (consejerías y líderes espirituales). También los hay de acuerdo con el sexo y la edad, como el Ministerio de Dorcas, jóvenes, etc.

Uno de los castigos considerados de mayor impacto es la expulsión de la casa compartida con el núcleo familiar, lo que muchas veces viene de la mano de un aislamiento social que deja a las lesbianas en una situación concreta de abandono. La separación de la familia viene acompañada en algunos casos de la imposición del padre o madre, de eliminar todo contacto con hermanos o hermanas menores, o cualquier persona que se considere influenciable y vulnerable: “... mi mamá me alejó de mis hermanos, como que yo sentí que los puso en mi contra, entonces fue fuerte...” (Entrevista I.).

Cuando no ocurre la expulsión del hogar, la relación intrafamiliar se tensa dando lugar a acciones de despojo o prohibición de bienes, servicios o derechos, que antes estaban disponibles de manera cotidiana. Se observa, por ejemplo, que se restringe o prohíbe el uso de artefactos tecnológicos como computadores, teléfonos celulares, acceso a internet. También son expulsadas de trabajos y/o empresas familiares; asimismo las despojan de su libertad de movimiento, llegando a encerrarlas o confinarlas en el espacio privado de la casa, es decir, hay una negación al derecho a desplazarse. Esto evidencia las formas de control y vigilancia que se ejercen sobre sus cuerpos, sexualidad, movimientos y relaciones sociales.

... estaba encerrada en la casa ahí todos los días.... (mi mamá)
no me hablaba, me miraba feo, era todo de mala gana, se notaba que
había algo negativo hacia mí de parte de ella.... siempre estaba en-
cerrada, porque nunca salía. Como de antes venían estos problemas
con mi orientación sexual, nunca me dejaron salir... (Entrevista M.)

Se registran igualmente castigos físicos por medio de golpes y violencia psicológica expresada en gritos, amenazas y trato hostil, indiferencia, desdén e ignominia: “... mi mamá pa’ ella fue una decepción, lo primero que me dijo “yo no tengo hijos así, ándate, ándate de mi casa” (Entrevista N.). “... me vio besándose con ella ... Y ahí como que violencia, golpes, me castigaron mucho... no más internet” (Entrevista M.).

Las iglesias también practican la expulsión de espacios significativos para las lesbianas como son los centros de estudios teológicos. En espacios de consejerías pastorales se manifiesta expresamente el rechazo a su identidad, buscando su redención lésbica; y también hay casos en los cuales han sido expulsadas de la iglesia.

Consecuencias Del Abordaje Religioso / Familiar

La perspectiva de la reconversión entrega al menos tres mensajes a las lesbianas; que están en pecado y deben convertirse, que están poseídas y deben liberarse/exorcizarse o que están enfermas y deben sanarse.

La principal consecuencia de este abordaje es que las lesbianas comienzan a tomar decisiones intentando revertir su lesbianismo, es decir negándose a sí mismas, debido a que han introyectado los mensajes de censura provenientes de su entorno cercano. Si bien, son acciones que la lesbiana decide en diálogo interno –al ser mediadas por la culpa y fomentadas por un contexto cultural con ideologías supremacistas heterosexistas– se

trata de decisiones fruto de la opresión internalizada. Las narrativas que tienen las iglesias sobre el lesbianismo se basan en afirmaciones irrefutables, toda vez que se trataría de la “palabra de Dios”. Esto produce en ellas, un conflicto interno con el cual es muy complejo lidiar al tratarse de una verdad indiscutible –la heterosexualidad– que no sienten ni resuena en sus cuerpos y deseos.

Es la heterosexualidad obligatoria, como la entiende Rich (1986), la obligación internalizada más común entre las lesbianas. Ocultar el lesbianismo, fingir que tiene un novio/pololo, es algo bastante típico entre estas. Intentar ser heterosexual, “darse la oportunidad” de probar esta opción sexual, es algo que tienen en común las lesbianas que participan en este estudio. Desde una relación informal y breve –pasando por relaciones falsas donde un amigo se hace pasar por su novio– hasta comprometerse de novia con un varón, son algunos de los “intentos” de heterosexualidad.

La negación de sí es una negación que va desde lo íntimo a lo público. En el intento de transformar sus deseos sexuales y dirigirlos hacia la heterosexualidad, se mienten a sí mismas. La lesbiana intenta –a veces frenéticamente– ser heterosexual, cortando vínculos lesbianos, dejando redes que la aproximan al lesbianismo, e incluso cambiando su apariencia. Llegan a una articulación de una “doble vida”, que incluye la mentira de una falsa heterosexualidad. Se demuestra públicamente una supuesta vida heterosexual, que no deje dudas a una posible lesbiedad, que en estos casos es negada, omitida o encubierta. En definitiva, la vida lesbiana se mantiene en secreto mostrando una de carácter heterosexual o asexual en el mundo de la iglesia y la familia. Algunas mujeres señalan que esta negación impacta tan hondamente en su identidad, que pasan por momentos de real auto convencimiento de que es posible abandonar el lesbianismo. Algunas incluso han ritualizado esta negación en el acto público de dar testimonio en sus iglesias de que Dios las ha sanado, conformándose entonces en ex-lesbiana. Sin embargo, más tarde, se darán cuenta que esto no es posible y que los intentos solo fueron fruto de la presión social y religiosa.

Efectos Psicosociales De La (Auto)Negación Del Lesbianismo

Podemos afirmar que el rechazo del lesbianismo por parte de la comunidad evangélica y las familias, y la consecuente negación de sí mismas, tiene efectos nocivos y peligrosos en las lesbianas. A partir del relato de las que han sido sometidas a prácticas de reconversión de su sexualidad, podemos afirmar que estas les han provocado:

—A nivel psicológico: dificultad para nombrarse lesbiana, depresión, inseguridad, baja autoestima, consumo problemático de alcohol y drogas, ideación-planificación e intento suicida.

“...” a los 14 años empecé una depresión muy fuerte sin motivo, según yo. Fui a psicólogo, nunca logré tener una acogida de una persona que me entendiera, supiera qué estaba pasando, todos me decían que yo no tenía depresión, pero no entendían tampoco por

qué yo me traté de suicidar como tres veces... La primera me tomé como 500 pastillas... estuve en coma... en la otra fueron como 300, y la otra fueron un poco menos. (Entrevista G.)

—A nivel social: uso de la mentira para el desarrollo de una doble vida (sagrada v/s profana), abandono familiar y de la comunidad de la iglesia, aislamiento social, inseguridad por carencia de redes de apoyo: “... me molesta eso de mentirle po, por ejemplo, si le hago una videollamada aquí, estoy cocinando con la Ju, me voy a la pieza a hablar con ella, entonces eso no me gusta” (Entrevista F.).

Lograr La Autoaceptación

Aceptarse a sí misma en cuanto lesbiana, requiere de un acto de profunda honestidad consigo misma que llega - en algunos casos - luego de una experiencia límite o luego de varios intentos de abandono del lesbianismo sin resultados favorables. Es de alguna manera, fruto del cansancio de intentarlo, del dolor de no dejar fluir el sentimiento lesbiano y luchar en contra del impulso sáfico.

En las lesbianas de este estudio, podemos encontrar al menos tres ámbitos que parecen ser centrales para conseguir la aceptación de sí.

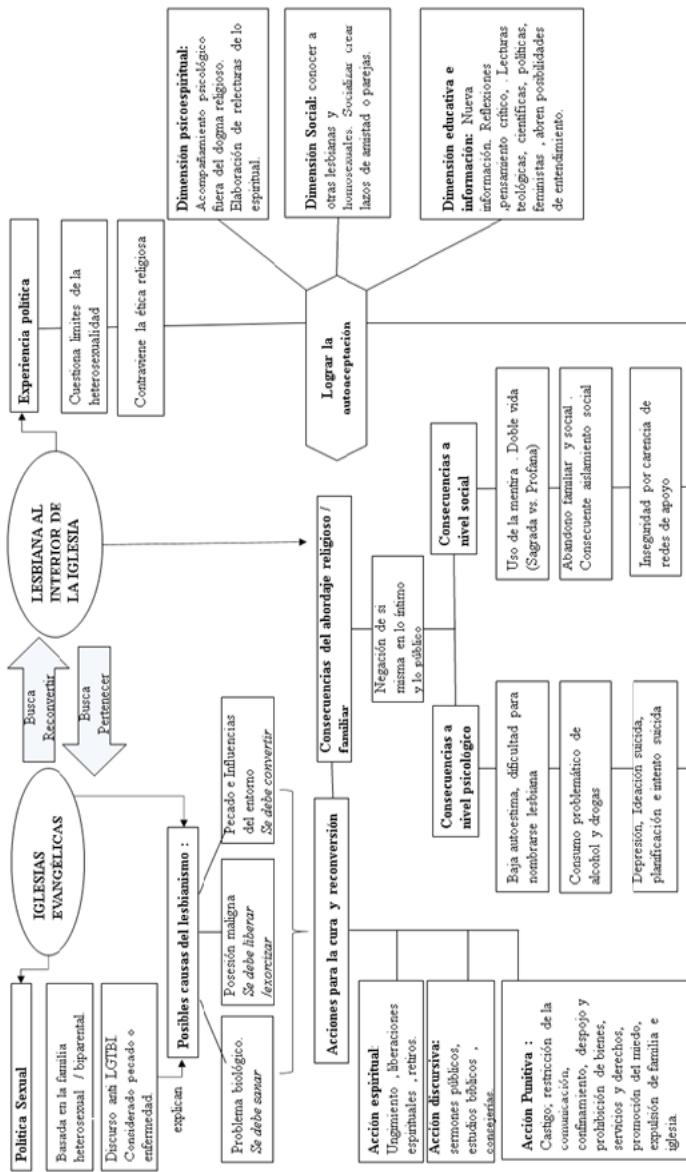
—Dimensión psicoespiritual. Experiencias en búsqueda de apoyo con el fin de calmar la angustia que se produce por no lograr convertirse en heterosexual. Se distingue la búsqueda de apoyo psicológico, que a varias les permitió entender y afirmar que Dios las acepta y ama así como son. El apoyo psicológico no ideologizado y que no pone en cuestión el lesbianismo - como hacen las terapias reparativas - ayuda a las lesbianas a enfrentar el quiebre cultural que ocurre al asumir su identidad sexual y a decidir qué hacer con su vida socio-religiosa. El (auto)exilio familiar, que lleva a estas a transitar experiencias nuevas y difíciles de carácter económico, material y afectivo, de algún modo las impulsa a tomar decisiones para su bienestar. Todo esto, contribuye a su autoafirmación lesbiana: “... sí tengo una relación con Dios mucho más profunda que antes, pero de una manera que me ayudó mi psicólogo” (Entrevista I.).

—Dimensión social: En lo social, resulta relevante en la vida de las lesbianas conocer a otras personas homosexuales. Esto ocurre de manera espontánea y también por el propio interés en acercarse a personas como ellas. Se dan relaciones de amistad, pero también relaciones de pareja, que suelen ser las más complejas de abordar por las familias, pero que a la propia lesbiana le afirman su identidad. En menor medida ayuda la vinculación con una iglesia inclusiva, principalmente por existir aún pocas iglesias que se declaran abiertas a la diversidad sexual. Mientras las familias rechazan el lesbianismo de la hija, estas fortalecen su identidad. De alguna manera se constituye en una necesidad de autoafirmación el salir del silencio con la familia, lo que lamentablemente en los casos estudiados, siempre significa una ruptura.

... una noche estábamos teniendo relaciones [ríe] y mi mamá escucha, pero se hizo la tonta.... Y, al otro día, cuando nos levantamos dijo “oye, ustedes se hacen las hueonas [sic], creen que una es tonta” y algo así. Y de ahí yo le dije, “¿sabí [sic] que más? Sí”, le dije yo, “pasa tal y tal cosa. Somos, estamos pololeando, estamos saliendo y... y a mí me gustan las mujeres”. (Entrevista N.)

—Dimensión educativa y de información: Nueva información, reflexiones y un pensamiento crítico también son experiencias que ayudan a la autoaceptación. Lectura de textos científicos, teológicos y políticos como el feminismo, y que se dan en el espacio universitario, de manera autodidáctica y en el espacio terapéutico, sin duda contribuyen a salir del fundamentalismo heterosexista. El ambiente universitario o de educación de personas adultas en general, también ayuda a encontrarse con otras y nuevas lecturas de la diversidad sexual, que son más abiertas e integradoras, y que naturalizan la experiencia lesbiana. La teología fundamentalista es puesta en cuestión e incluso reemplazada por una teología del amor y la aceptación de su condición sexual. Se desnaturaliza el régimen heterosexual que han aprendido en sus familias e iglesias. “Tenía una profesora, eh -que era mi gurú en ese tiempo-, era... que, claro, nos empieza a hablar sobre literatura feminista, literatura de mujeres y ahí yo empiezo a meterme en el asunto” (Entrevista S.).

Lo anteriormente expuesto dio pie a la realización de un esquema que representa los resultados del análisis de las trayectorias de lesbianas al interior de las iglesias evangélicas, quienes tienen en común experiencias de reconversión, sexilio y autoaceptación.

Figura 1. Esquema de experiencias de reconversión, sexilo y autoaceptación

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

Aproximarnos a las experiencias de lesbianas que han participado o participan en iglesias evangélicas o protestantes y que colaboraron con esta investigación, nos permite observar con atención antecedentes relevantes que hablan de un conflicto manifiesto entre religiosidad e identidad sexual.

Para la mayoría de las iglesias, aún el lesbianismo es una práctica que en primera instancia no se acepta, pues es contrario a su ética y al orden social que promueven. Pueden distinguirse al menos tres explicaciones esgrimidas recurrentemente por la comunidad evangélica, en respuesta al lesbianismo: una de carácter religiosa/teológica, otra de carácter biológico, otra de carácter psicosocial relativa a “la mala influencia del entorno” y la representación del lesbianismo basada en el prejuicio y estigma. De estas tres, la de carácter religioso adquiere una significancia mayor en la trayectoria de las lesbianas, ya que es una meta explicación que alude directamente al cuestionamiento moral y las condiciones fundamentales para ser o continuar siendo considerada parte de esta comunidad.

Las iglesias evangélicas, en general, presentan un desconocimiento sobre cómo tratar la homosexualidad y lesbianismo; así como también otros temas relativos a la sexualidad. En general sus respuestas son de carácter totalitarias y fundamentalistas con argumentos bíblicos literales como “Dios creó al hombre y la mujer”, “la homosexualidad es pecado”, “Dios castigó a sodomía y gomorra”, y el libro de San Pablo, que en uno de sus versículos —y de acuerdo con una lectura e interpretación sesgada— aludiría a un rechazo a las relaciones entre hombres. Desde la argumentación sostenida en la teología, no hay muchos más argumentos que los señalados anteriormente, por lo cual se puede evidenciar la superficialidad del escaso análisis ante el tema de la homosexualidad y lesbianismo. El problema se agudiza en la resistencia a profundizar las reflexiones en torno al tema y ver como única salida reconvertir a la heterosexualidad.

La reconversión promueve el auto-rechazo, lo cual es en sí mismo un acto que genera malestar, básicamente porque consiste en un pensamiento-acción que atenta contra la persona, su integridad, su ser. Por esto, es que cualquier práctica de reconversión de homosexual-lesbiana a heterosexual, constituirá un deseo ajeno, instalado en la persona, por ideologías hegemónicas que se imponen sobre el sujeto en cuestión. Los intentos de las lesbianas por ser heterosexuales, tras la presión de su entorno religioso y familiar, sólo constituyen experiencias de revictimización, pues se realizan con el fin de dar tranquilidad a la familia y/o iglesia, y de alguna manera cesar la presión social.

Los obstáculos sociales para la aceptación de sí misma y sus deseos genuinos, constituye una de las piedras angulares de la experiencia lesbiana en el mundo evangélico. Y no sólo en este mundo, pero sin duda, el factor religioso dogmático, las doctrinas teológicas que se expresan en consignas incuestionables, hacen de la experiencia lesbiana un lugar a veces sin salida y sin puntos de encuentro entre la búsqueda de espacios de desarrollo espiritual e identidad sexual.

Por lo tanto, el quiebre familiar y con la comunidad religiosa, son necesarios para llegar a una aceptación de sí. El quiebre con la tradición religiosa y familiar aporta un escenario reflexivo que permite pensar un proyecto de vida con mayor autonomía.

Si bien muchas de las experiencias hablan de consecuencias dolorosas de rechazo y aislamiento, las lesbianas son capaces de encontrar caminos para lograr la autoaceptación, buscando apoyo psicológico, rehaciendo redes de apoyo y buscando conocimiento e información que les permite ampliar las posibilidades de entendimiento de su experiencia, para lograr mirarse genuinamente como lo son y desean ser.

Finalmente es interesante ver cómo a pesar de que todas las participantes de este estudio tienen experiencias de quiebre significativas con la iglesia y sus familias, no todas dejan de ser creyentes o cesan la búsqueda espiritual dentro del cristianismo. Por el contrario, algunas buscan la coherencia entre su identidad religiosa y su identidad sexual, aportando nuevas visiones, prácticas y lecturas del cristianismo.

Referencias

Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio. (2014). Diagnóstico Inicial sobre la situación social y cultural de las lesbianas y bisexuales en Chile. Informe realizado con ocasión de la 58º sesión de la Comisión de la condición jurídica y social de la mujer de las Naciones Unidas. *Orgullosacola*. <https://orgullosacola.files.wordpress.com/2017/12/informe-violencia-lc3a9sbica-chile.pdf>

Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio. (2019). Estudio exploratorio Ser Lesbiana en Chile 2018. *Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio*. https://www.dropbox.com/s/4jdj61d88pobt5s/EstudioSLB_DescargaRS.pdf?dl=0

Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M., y Tindall, C. (2004). *Métodos cualitativos en Psicología*. Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

Bárcenas, K. (2014). Iglesias para la diversidad sexual: tácticas de inclusión y visibilización en el campo religioso en México. *Cultura y Religión*, VIII(1), 83-108. <https://www.revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/441>

Bárcenas, K. (2015). *De los homosexuales también es el reino de los cielos* (tesis doctoral). Doctorado en Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones y estudios superiores en antropología social, México.

Bárcenas, K. (2019). Religión, sexualidad y democracia en México: un balance ante la visibilidad de nuevos actores conservadores. En G. Careaga (coord.), *Sexualidad, religión y democracia en América Latina*, (pp.95-117). Fundación Arcoíris por el Respeto a la Diversidad Sexual, A.C.

Barrientos, J. (2016). Situación social y legal de gays, lesbianas y personas transgénero y la discriminación contra estas poblaciones en América Latina. *Sexualidad, salud y sociedad*, 22, 331-354. doi: <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.15.a>

Barrientos, J., y Cárdenas, M. (2013). Homofobia y Calidad de vida de Gay y Lesbianas: Una Mirada Psicosocial. *Psykhe*, 22(1), 3-14. doi: <https://doi.org/10.7764/psykhe.22.1.553>

Barrientos, J., Cárdenas-Castro, M., y Gómez-Ojeda, F. (2014). Características sociodemográficas, bienestar subjetivo y homofobia en una muestra de hombres gay en tres ciudades chilenas. *Cadernos de saude publica*, 30, 1259-1269. doi: <https://doi.org/10.1590/0102-311X00108413>

Cohen, R. (2015). *Comprender y sanar la homosexualidad*. LibrosLibres

Curiel, O. (1998). Las mujeres afro dominicanas: interrelaciones de las variables género, etnia y clase. Una visión feminista. *Ciencia y Sociedad*, XXIII(24), 459-470. doi: <https://doi.org/10.22206/cys.1998.v23i4.pp459-70>

Colegio de Psicólogos, (2015). Fundamentos técnicos. Posición del colegio de psicólogos de chile acerca de las terapias Reparativas para curar la homosexualidad. *Colegio de Psicólogos de Chile*. http://colegiopsicologos.cl/2018/02/13/posicion-del-colegio-de-psicologos-de-chile-acerca-de-las-terapias-reparativas-para-curar-la-homosexualidad/_referencias-tecnicas-terapias-reparativas-revision-final-04-junio-2015-2/

Chambers, A. (2013, junio 25). Alan Chambers: Lo Siento. *Gay y cristiano*. <https://gaycristiano.wordpress.com/2013/06/25/alan-chambers-lo-siento/#more-394>

Dos Santos, T. (2013). Gays e igrejas neopentecostais: homens pescados pelas redes de saberes religiosos. En M. Rosado (Presidencia), *Seminário Internacional Fazendo gênero 10*. Universidade federal de Santa Catarina, Brasil. http://www.fg2013.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/anais/20/1373314426_ARQUIVO_FINAL_ArtigoFazendooGenero.pdf

Davie, G. (2007). *Sociología de la Religión*. Akal.

Espinosa, Y. (2007). *Escritos de una lesbiana oscura: reflexiones críticas sobre feminismo y política de identidad en América Latina*. En la frontera.

Falquet, J. (2012). *De la cama a la calle. Perspectivas teóricas lésbico-feministas. Brecha lésbica*.

Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad 1: la voluntad del saber*. Siglo XXI Editores.

Guimarães, J. (2017). *Igreja inclusiva: diversidade sexual e experiências religiosas*. (dissertação de Mestrado). Educação Sexual, Universidade Estadual Paulista, São Paulo, Brasil.

Gimeno, B. (2005). *Historia y análisis político de lesbianismo*. Gedisa.

Guiñez, C. (2019). *Ser lesbiana, un camino de individuación*. Ril Editores.

Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvencción de la naturaleza*. Cátedra.

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En: E. Bartra (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*, (pp.9-34). Universidad Autónoma de Xochimilco.

Jesus, F. (2008) Notas sobre religião e (homo)sexualidade: “Igrejas Gays” no Brasil. *Em Reunião Brasileira de Antropologia*, 26, Porto Seguro, Brasil.

Jesus, F. (2010). A cruz e o arco-íris: refletindo sobre gênero e sexualidade a partir de uma “igreja inclusiva” no Brasil. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, 12, 131-146. <https://doi.org/10.22456/1982-2650.12731>

Jesus, F. (2012). *Unindo a cruz e o arco íris: Vivência Religiosa, Homossexualidades e Trânsitos de Gênero na Igreja da Comunidade Metropolitana de São Paulo* (tesis de Doctorado). Antropología Social, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil.

Johnson, M. C., y Avilés, D. (2015). Sexualidades disidentes y religión: experiencias de lesbianas en familias evangélicas. *I Congreso Latinoamericano de teoría Social*. UBA. http://www.diferencias.com.ar/congreso/ICLTS2015/ponencias/Mesa%2045/ICLTS2015_Mesa45_Johnson.pdf

Johnson, M. C., y Avilés, D. (2017). Ovejas Apartadas: sexualidades disidentes, religiosidad y familia. *Religião e Sociedade*, 1(37), 47-64. doi: <https://doi.org/10.1590/0100-85872017v37n1cap03>

López, W. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17(56), 139-144. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150004.pdf>

Lorde, A. (2003). *La hermana, la extranjera*. Horas y Horas.

Machado, M., Piccolo, F., Zucco, L. y Neto, J. (2011). Homossexualidade e Igrejas Cristãs no Rio de Janeiro. *Estudos da Religião*, 1, 75-104. doi: <https://doi.org/10.21724/rever.v1i1.6031>

Mansilla, M. y Orellana, L. (2018). *Evangélicos y política en Chile, 1960-1990*. Ril Editores, Universidad Arturo Prat.

Marín, A. (2009). *Maltrato y violencia al interior de relaciones de parejas lesbianas. “El segundo closet”* (tesis de pregrado). Sociología, Universidad de Chile, Santiago, Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106198>

Mazariegos, C. (2021). *¡Disidentas! Mujeres protestantes-evangélicas de la disidencia sexual, normativa y de género*. *Revista Oikodomein*, 21, 12-23. https://www.researchgate.net/publication/365055050_Disidentas_Mujeres_protestantes-evangelicas_de_la_disidencia_sexual_normativa_y_de_genero

Mesquita, D. y Perucchi, J. (2016). Não apenas em nome de deus: discursos religiosos sobre homossexualidade. *Psicología & Sociedad*, 28(1), 105-114. doi: <https://doi.org/10.1590/1807-03102015v28n1p105>

Millett, K. (1995). *La Política Sexual*. Cátedra.

Mogrovejo, N. (2018). *Del sexilio al matrimonio*. DDT-Liburuak.

Monreal, T. (2016). *Pasajeras en trance: construcción de la sexualidad lesbiana en los relatos de vida de mujeres de clase media de la ciudad de Santiago de Chile* (tesis de Maestría). Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile, Santiago, Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/145831>

Montenegro, M. y Pujol, J. (2008). Derivas y actuaciones. Aproximaciones metodológicas. En A. Gordo, y A. Serrano (eds.), *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*, (pp.75-91). Pearson Educación.

Moraes, L. y Scorsolini, F. (2017). Relações entre religiosidade e homossexualidade em jovens adultos religiosos. *Psicologia & Sociedade*, 29(e162267), 1-10. doi: <https://doi.org/10.1590/1807-0310/2017v29162267>

Morán, J. (2023). ¿De qué hablan cuando hablan de “ideología de género”? La construcción del enemigo total. *Astrolabio. Nueva Época*, 30, 177-203. doi: <https://doi.org/10.5544/1668.7515.n30.32465>

Musskopf, A. (2022). Igrejas e grupos cristãos inclusivos e a luta por direitos. *Mandrágora*, 28(1), 157-177. doi: <https://doi.org/10.15603/2176-0985/mandragora.v28n1p157-177>

Natividade, M. (2010). Uma homossexualidade santificada? Etnografia de uma comunidade inclusiva pentecostal. *Religião e Sociedade*, 30(2), 90-121. doi: <https://doi.org/10.1590/s0100-85872010000200006>

Nicolisi, J. (2009). *Quiero dejar de ser homosexual*. Encuentro.

Ojeda, T. (2019). Ofertas Terapéuticas, Estilos de Vida y “Cura Gay” en Chile: Aprendiendo a Ser Heterosexuales. *Psykhe*, 28(2), 1-13. doi: <https://doi.org/10.7764/psykhe.28.2.1481>

Orellana, Z. (2017) *Trayectorias hacia la existencia lesbiana: Desde el silencio a la construcción lesbiana feminista* (tesis doctoral). Doctorado en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile.

Orellana, Z. y Barrera, M. (2021). Lesbofobia, un análisis sobre experiencias de lesbianas artistas y activistas. *Femeris*, 6(1), 82-101. doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2021.5933>

Pisano, M. (2001). *El triunfo de la masculinidad*. Surada.

Rich, A. (1983). *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Icaria.

Rich, A. (1986). *Sangre, pan y poesía*. Icaria.

Rich, A. (1996). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana. *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, 11, 13-37.

Rodríguez, M. (2007). *Los significados de ser mujer, lesbiana y envejecer: vidas, discursos y realidades* (tesis de Maestría). Maestría en Estudios de Género y Cultura , Universidad de Chile, Santiago, Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/138668>

Silva, L., Barbosa, B. (2016). Sobrevida no armário: dores do silêncio LGBT em uma sociedade de religiosidade heteronormativa. *Estudos de Religião*, 30(3), 129-154. doi: <https://doi.org/10.15603/2176-1078/er.v30n3p129-154>

Stuart, E. (2017). *Teologías gay y lesbiana. Repeticiones con diferencia crítica*. Melusina.

Tec-López, R. (2022). De canutos, maricones y comunistas: la cruzada evangélica contra la “ideología de género” en Chile. En K. Bárcenas (ed.), *Movimientos antigénero en América Latina: cartografías del neoconservadurismo*, (pp. 339-371). Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Treviño, M. (2023). *El arte fronterizo de Tonantzin Guadalupe: Experiencia de una Diosa que libera a las mujeres LGBTIA+ creyentes mexicanas* (tesis de Maestría). Maestría en Estudios críticos de género y teología. Comunidad Teológica de México, Ciudad de México, México. <https://drive.google.com/file/d/1kgSEpOgnEpoXo4uhnuZYBHKzBajYbM4B/view>

Vaggione, J. (2008). Religión y sexualidad: entre el absolutismo y la diversidad. En J. Vaggione (comp.). *Diversidad Sexual y religión*, (pp. 17-42). Católicas por el derecho a decidir. <https://www.juschubut.gov.ar/images/Diversidad sexual Vaggione 2008.pdf>

Vaggione, J. (2017). La Iglesia Católica frente a la política sexual: la configuración de una ciudadanía religiosa. *Cadernos Pagu*, (50). <https://doi.org/10.1590/18094449201700500002>

Vaggione, J. y Jones, D. (2015). La política sexual y las creencias religiosas: el debate por el matrimonio para las parejas del mismo sexo (Argentina, 2010). *Estudios Sociales*, 51, 105-177. doi: <https://doi.org/10.7440/res51.2015.08>

Viñuales, O. (2002). *Lesbofobia*. Bellaterra.

Weber, M. (2012). *Sociología de la Religión*. Akal.

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.